149

Maria Gago
y
Gomes

VENGANZA DE UN CABALLERO,

Y

VALOR DE UNA MUJER.

VENGANZA DE UN CABALLERO,

Y

VALOR DE UNA MUJER,

DRAMA ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO,

ESCRITO EXPRESAMENTE PARA EL TEATRO DE LA SOCIEDAD

DE LA AURORA

POR

D. José María Gago y Gomez

(á la edad de 14 años no cumplidos).



MADRID: 1847.
Imprenta de D. José Felix Palacios.

PERSONAJES.

FLORINDA, *madre de*
ALFONSO.
DON OPAS.
ALÍ-BAJÁ, *escudero.*
THEUDO, *criado.*

La escena pasa en la villa de Valderas por los años 702 de J. C.

Acto único.

Salon gótico amueblado al gusto de la época; ventana á la izquierda; puerta á la derecha y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

(*Al levantarse el telon, aparece Florinda á la ventana, y se oyen las voces del pueblo bullicioso.*)

FLORINDA, *dirigiéndose al proscenio.*

La alegría popular
que escucho en este momento,
¡oh! qué mal llega á sonar,
cuando estoy en el azar
del mas bárbaro tormento.
Mil veces morir quisiera,
antes que mi honor perder,
y al hombre que tal hiciera,
pluguiera á Dios que le viera
en la deshonra caer:
porque á un mortal inocente
martir le pueden llamar;.....
mas, Florinda, sé clemente
con quien tu honra impunemente,
torpe se atrevió á manchar.
Ahora en el asalto horrible
su corazon, que no siente,
se alegra y se hace temible,
cuando al hierro irresistible
cae el hombre mas valiente.
Ese hombre á quien por su estado
se debiera respetar,
es el mortal mas odiado,
el traidor mas afamado
que Asturias puede contar.
La villana estratagema
que para el intento tiene,
propia es de uno que no tema
ni de la justicia el lema,
si solo á vengarse viene:
que un hidalgo por su fama
debe tener nombradía;

y tal proceder reclama
un castigo á aquel que llama
á la traicion, hidalguía.
(Pausa.)
Triste, abatida y llorosa,
yo sola, ¡pobre infeliz!
ya no me queda otra cosa,
que ver con alma penosa,
un hijo que era feliz:
un hijo, que por mis penas
el cielo me ha concedido,
ahora arrastrará cadenas,
y de lágrimas, ya llenas.....
(Voces del pueblo.)
Pero, ¿qué es esto que he oido?
(Vase precipitadamente á la ventana.)
de las armas el estruendo
contemplo, brillan aceros,
y uno á uno van cayendo,
resistir ya no pudiendo
á unos golpes tan certeros.
(Una ligera pausa como contemplando.)
Mas..... ¿no es aquel mi hijo?.....
¡Cielo santo! le dan.....
(Escúchase una voz ininteligible á causa de las voces que aun continuan.)
Pero ¿qué dijo?
¡Oh! ninguna esperanza ya cobijo
que pueda consolar mi tierno afan.
(Con impaciencia.)
Le asesta Alí-Bajá.....
¿qué es lo que veo?.....
Y tendido en tierra ya
otra cuchillada da.
¡Por siempre huyó mi deseo!
(Se dirige al medio de la escena y exaltada dice cayendo de rodillas.)
¡Ah Señor! tened piedad
de mi hijo Alfonso; miradle
como aun en tierna edad,
es una gran crueldad
á sangre fria matarle:
no puedo mas; el aliento
me falta y ¡oh, que fiero!
ya estará el traidor contento
porque en combate cruento.....
(Voces y ruido de espadas.)

¡Por piedad! ¡Oh Dios!..... ¡Yo muero!
(*Cae desmayada sobre una silla que estará colocada cerca de donde se arrodille. El teatro queda por un momento solo.*)

ESCENA II.

ALFONSO. FLORINDA.

(*Alfonso entra sofocado, por el fondo, no habiendo visto à su madre hasta que lo indiquen los versos.*)

ALFONSO. ¡Oh traidor! yo te juro por mi madre,
que si has hecho de mí grande desprecio,
tambien Alfonso con la espada sabe
lavar la injuria que cualquier le ha hecho.
¡Pero mi pobre madre..... (*se vuelve*) mas, ¿qué veo?
¡Oh poderoso Dios! desgracias tantas
no puedo soportar. Pero probemos;
y si un desmayo es solo el mal que tiene,
un álcali cualquiera será bueno.
(*Saca un pomito y se lo aplica á la nariz.*)

FLORINDA. ¡Ay, Dios!

ALFONSO. ¡Gracias, Dios mio!

FLORINDA (*asustada y mirando á todos lados*).
¿Qué es esto? ¿dónde estoy? ¿qué me sucede?

ALFONSO. No temais nada; que vuestro hijo Alfonso
guardándoos está, y si alguien osa
injuria hacer á la que el ser me ha dado,
teneis un hijo que sabrá vengarla.

FLORINDA. Basta, hijo mio, basta; no me aflijas,
que hartas desdichas por mi mal me acosan.
(*Pausa.*)
Tengo una presuncion, un cierto augúrio
de que he de sucumbir al frio acero,
triste, inocente y sin tener disculpa,
de Don Opas villano que, vendiendo
la patria que le ha dado el nacimiento,
viene á inmolar á una mujer que cumple
con el mismo deber que él ha pospuesto.
Sí, sí; ya veo entre la turba ingrata
al cadalso y verdugo mudos, yertos
esperando gozosos los mandatos
del traidor que de sangre está sediento.
Mira, hijo mio (*le coge la mano*), si tu madre muere,
si es víctima inocente de un tirano,
si del cadalso, por su mal, las gradas
llega á pisar como hasta aquí lo aguardo,
te encargo, hijo querido, no abandones

las máximas piadosas y virtudes
que tu difunto padre te ha inculcado.
Huye de la maldad, y al desvalido
siempre que cierta su desdicha sea,
no le abandonarás. Del fiero crímen
siempre huirás; pues que en la humana vida
tan solo espinas por desgracia hallamos.
Y sobre todo, aunque tu humilde vida
peligro corra de acabarse pronto,
sirve siempre á tu patria y á tu reino,
y aunque, como á tu madre, te suceda
mueras, infausto, de traicion tremenda,
acusado por hombres que no teman
á su nombre y honor vender villanos,
sirviendo su traicion de horrible afrenta,
consérvate tu nombre siempre puro,
y muere resignado y sin vergüenza.

ALFONSO. Sí, madre, moriré, pero con gusto,
siempre que á ese villano yo le vea
perecer en campaña é ir yo mismo
á separar del cuerpo su cabeza;
y si, quien fiero vuestro honor manchase,
en guardia no pusiera su existencia,
un valiente hijo el cielo os ha dado,
que llamándole al campo con presteza,
trabándose con él en fiera lucha,
con sangre lavaria vuestra afrenta.
(*Florinda quiere interrumpirle*: *Alfonso prosigue.*)
¡Oh! no me repliqueis; vuestro carácter
y vuestra timidez pura y honesta,
no podrán soportar que yo combata
con quien la fama de mi madre afrenta.
Vos me habeis dicho en vuestras reflexiones,
que no tema morir en la defensa
de mi rey, de mi reina ó de mi patria,
y muera resignado y sin vergüenza.
Y bien, decidme; ¿no es un deber santo
perecer combatiendo con fiereza
la vida de una madre á quien el cielo
le ha dado un hijo que vengarla pueda?
¡Oh! sí. En vuestro semblante
conozco bien que la razon intenta.....

FLORINDA (*interrumpiéndole*).
Deja, hijo mio, que en su triunfo goce
ese malvado, y á tu madre deja;
porque tambien en donde Dios existe

hay cien castigos con que expiar pueda
su horrible crímen, su traicion horrenda.
¿No ves, imbecil, que si muerto fuese,
al vencedor su suerte le cupiera?

ALFONSO. Teneis razon ¡oh madre! yo enloquezco,
¡oh madre mia! mi furor me ciega,
que si un traidor, como él, en vasto campo
por reglas de justicia muerto fuera,
sus huestes al mirar tal esterminio
en mí se vengarian con fiereza.
(*Mirando adentro.*)
Mas, alguien viene, que agitados pasos
en la antesala próxima resuenan.

ESCENA III.

FLORINDA. ALFONSO. THEUDO, *criado.*

THEUDO. Un caballero africano
me ha dicho os pasara aviso,
para obtener el permiso
de besaros vuestra mano.

FLORINDA. Estando en tiempo de guerra
¿quién tendrá, pues, el honor
de hacer tan grande favor
á una dama de esta tierra?
(*Vase Theudo.*)

ESCENA IV.

FLORINDA. ALFONSO.

ALFONSO. ¡Ay madre mia! En el combate fiero
mi presencia, tal vez, hará gran falta,
que siendo comandante de las huestes
que el castillo guarnece de esta plaza,
al jefe de estas tropas sus soldados
de menos le echarán, pues que las manda.

FLORINDA. Parte, parte, hijo mio, y, sobre todo,
cumple con tu deber, y antes que nada
cumple con gran valor como soldado,
y cumple como jefe que comanda.
(*Vase Alfonso por el fondo.*)

ESCENA V.

FLORINDA.

¡Oh! no puedo soportar.

¿Por qué me tratais asi?
¿qué delito cometí
si á mi patria llegué á amar?
Si yo de armas he provisto
al rey, para defender
el reino, era que caer
la monarquía habia visto.

(*Entra Alí-Bajá sin ser visto y se pone detrás de Florinda á escucharla: esta prosigue:*)

¡Ay cuánto caras me salen
defensas que para mí
de nada, ay triste, me valen!

ALÍ-BAJÁ. Tienes razon, si es asi.

ESCENA VI.

FLORINDA. ALÍ-BAJÁ.

FLORINDA (*muy asustada, y mirando fijamente á Alí*).
¿Qué es aquesto que he oido? ¡oh! le conozco.
Este es Alí-Bajá, moro escudero
de Don Opas villano que pretende.....

ALÍ-BAJÁ. Mas dichas añadir á las que tienes.

FLORINDA. ¿Qué dichas tengo yo? ¿Acaso te burlas
de una mujer que su inocencia brilla
y á los ojos del mundo resplandece?
¿ó por ventura ignoras que mi muerte
está ya decretada por Don Opas,
y que quizá será cuando el dia empiece?

ALÍ-BAJÁ. Calla, mujer, que si hasta aquí mi dueño
tu débil corazon ahora pretende
ir sondeando hasta donde este llegue,
desde hoy en adelante sus acciones,
con las del mismo Dios, competir pueden.

FLORINDA. ¿Que pueden competir? vos estais loco.
¿Creís, acaso, que quien mal comete,
alguna vez por suerte se haga bueno?
En este mundo vil, Alí, creedme,
tan lleno siempre de punzantes lazos,
quien una vez tan sola allí se enrede,
en ellos muere, en ellos se hace malo
y en ellos por costumbre se pervierte.
Mas volviendo al asunto: ¿qué os trajo,
á mi morada humilde? ¿Algun encargo?

ALÍ-BAJÁ. Un negocio, señora, del cual Opas
pendiente de él toda su vida tiene.
Es, pues, mi encargo solo el entregaros,

y que aquesta mision sumiso llene.
(*Entrégala un papel.*)
Poniéndolo yo mismo en vuestras manos,
leais con atencion este billete.

FLORINDA (*tomándole*). Veamos lo que dice, y mientras tanto.....
(*Segun va leyendo se pone en extremo inmutada. Acaba.*)
¡Cielo santo! ¡mi mano pretender!.....
¡Oh! ¡nunca, nunca!
Florinda da la mano á su tirano.
Esperad un momento, y mientras vuelvo
en esta pieza os quedareis sentado.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

ALÍ-BAJÁ.

¡Pobre mujer! cuánto en el mundo sufre:
mas Don Opas feroz está empeñado
que esa mujer sea suya. Yo he venido
á comision bien triste; pues su mano
en un papel que él mismo me ha entregado
la pide con mesura y con recato.
Ya lo esperaba yo que de un tirano,
como ella misma acaba de llamarlo,
oidos no prestase, segun ha hecho
á su feroce súplica ó mandato.
Pero aquí viene él muy tapujado
como el furioso lobo que á la oveja
á pie firme le espera en un ribazo.

ESCENA VIII.

ALÍ-BAJÁ. DON OPAS, *que entra embozado y con sigilo.*

DON OPAS (*mirando á todos lados*).
Y bien, querido Alí, ¿qué has encontrado?
¿Un acendrado amor ó un ser ingrato?

ALÍ-BAJÁ. Ni lo uno ni lo otro..... La he hallado
sumisa y resignada; pero todo
menos querer á quien llama tirano.
La dí vuestro papel..... se asustó, el llanto
corrió por sus mejillas, y yo en vano
la animé muchas veces. Desechando
mis ruegos, su hermosísimo semblante
ocultó con furor entre sus manos,
y entre llanto y suspiros apagados
me dijo estas palabras paso á paso.

«Esperad un momento y, mientrás vuelvo,
en esta pieza os quedareis sentado.»

DON OPAS. Y bien Alí; ya sabes quiero
que esa mujer aunque solloce y ruegue
mia ha de ser su pura y blanca mano:
y aunque esta empresa me costara tanto,
que ni yo ni mi patria puedan darlo,
y á remotos paises á buscarlo
tenga que ir, lo haré, pues que no tantos
son los trabajos, cuando yo propongo
una intrépida empresa en que arrostrarlos.
¿Dices tú que te ha dicho que te esperes?
pues bien; dame tu capa, y recostado
sobre un rincon obscuro de esta sala,
hasta que vuelva, me estaré esperando.
En tanto, tú, con esta capa mia,
podrás entrar con ella disfrazado
al campamento, y en tu humilde tienda
cuida de procurarte algun descanso.

ALÍ-BAJÁ. Muy bien, señor, vuestros mandatos pronto
serán por mí cumplidos. Vamos.

DON OPAS. Vamos.

(*Cambian de capas, vase Alí, y Don Opas se oculta en un rincon.*)

ESCENA IX.

DON OPAS.

(*Una ligera pausa.*)

Yo que mil veces en combate fiero
peleé con valor y sin segundo.....
Yo que en proezas mil de gloria abundo,
ganadas por mí mismo con mi acero,
¿será posible que un amor profundo
me consuma traidor, aunque no quiero,
¡y que tanto te adore! ¡Ingrata! ¡Impía!
¡Un hombre que el amor no conocia! (*Pasos dentro.*)
(*Se levanta rápidamente.*)

ESCENA X.

(*Florinda con un papel en la mano: Don Opas que se levanta espantado al verle entrar se queda clavado en un mismo sitio como extático.*)

FLORINDA. Tomad este papel, leal amigo:
en él amplío la opinion que tengo

respecto de Don Opas al envío,
que en él verá lo que decirle quiero.
Recordadle tambien lo que os he dicho,
de que nunca jamás será mi esposo,
ni logrará siquiera ser mi amigo.
¡Qué taciturno estais! Mas, ya comprendo
lo que en este momento yo os agito.
Cuidado no tengais, porque Florinda
sabrá sobrellevar su cruel destino.

DON OPAS (*aparte*). No puedo contenerme. Me descubro.
(*Alto.*)
Señora, yo soy Opas, y rendido..... (*se arrodilla*).

FLORINDA (*dando un paso atrás*).
¿Cómo hasta mi aposento habeis entrado?
¿No os horroriza el próximo castigo?
¿No os conmueve la inocente víctima
que de horrible traicion el blanco ha sido?
¿No os avergüenza vuestro paso dado,
y que quizá os aguarde otro destino?
Huid de mi presencia, vil tirano,
porque á vuestra presencia yo no vivo,
si no quereis que con aquesa daga
traspase vuestro pecho en mi delirio.
O llamaré socorro ¡ay, amparadme!
á vista del tirano me horripilo.

(*Encamínase precipitadamente hácia el fondo: Don Opas se levanta rápidamente, la coge bruscamente por un brazo trayéndola hácia el proscenio, saca una daga y la amenaza diciendo:*)

Si no quereis morir entre mis manos,
callad, señora, pues que no hay motivo
para gritar asi. Con este acero
el pecho os atravieso si ese labio
osa moverse para dar un grito.

FLORINDA (*suplicando*). ¡Oh! ¡dejadme por Dios!

DON OPAS. No, no, mi agravio
quiere vengarse de tu amor maldito.
Prepárate á morir, que el sufrimiento
me falta ya, y estoy fuera de tino.

ESCENA XI.

DON OPAS. FLORINDA. ALFONSO, *que sale precipitadamente.*

ALFONSO. No morirá, porque tambien mi espada
sabe vengar á la inocente víctima
que, cogida en la red por su tirano,
contempla peligrar su triste vida,

Sacad la espada, que en brillante vaina
fuera una grande mengua la tuviera
quien de valiente, serlo se preciara (*saca la espada*).

DON OPAS (*con arrogancia, sacándola tambien*).
Pues ya que lo quereis, saco la espada.

ALFONSO. Poneos, pues, en guardia.

DON OPAS. Ya estoy puesto.

FLORINDA (*queriendo interponerse*).
¡Ah! ¡teneos por Dios!

DON OPAS. No, no hay remedio.

ALFONSO. No, madre mia, que en combate fiero
uno de entrambos se caerá aquí muerto.

FLORINDA. ¡Cielo santo! ¡Amparadme! ¡Yo perezco!
(*Cae de rodillas.*)
Vos que sabeis lo que á la madre cuesta
de un hijo separarse, aunque sea poco,
¿cómo quereis que soportar yo pueda
la pérdida de un hijo á quien adoro?
No lo permitireis, vuestra clemencia
por todas partes se divulga, y tanto
corre por este mundo bullicioso
que aquel que espera en vos, no espera en vano.

(*Entretanto continúa el combate, llevando siempre Alfonso la ventaja, y despues de un rato de silencio cae Don Opas y espira á los pocos momentos diciendo*:)
Alfonso, me habeis muerto..... Yo..... os..... perdono.....

FLORINDA. ¿Qué has hecho, querido hijo? ¿habeis herido
al general del enemigo ejército?

ALFONSO. Sí, madre mia, y en su sangre envuelto
miradle revolcar cual tigre fiero,
y en su semblante con pincel maestro
pintados con vivísimos colores
su barbarie habitual, su vil desprecio.
(*Mirando adentro.*)
Mas, viene Alí-Bajá, fiel escudero
de Don Opas traidor postrera víctima
que caerá de mi acero bajo el peso.

ESCENA ÚLTIMA.

FLORINDA. ALFONSO. ALÍ-BAJÁ, *que queda asustado al ver el cadáver de Don Opas.*

ALÍ-BAJÁ. ¡Qué es lo que miro! ¡Cielos! mi buen amo
muerto por siempre, y en su sangre envuelto.
Aqueste jóven del combate suelto,
corriendo desde allí cual veloz gamo

hasta aquí vino y en sudor revuelto,
con la vida acabó del que mas amo.
Mas, yo le vengaré; tamaño crímen
ningunas leyes de este nos eximen.
(Va á sacar la espada: Alfonso le detiene.)

ALFONSO. Mi amigo Alí-Bajá, tened la espada;
no es justo que un combate yo consienta,
en que, aunque hervir mi sangre yo la sienta,
obráre acaso sin razon fundada.
Escuchad, escuchad. Nadie la mienta
hasta que está por fin bien aclarada.
Si vos quereis saberla, ya os la digo;
mi lenguaje será de amigo á amigo.
Furioso vine del combate horrendo,
en dó perder mi vida ya veia,
y como otra mision llenar debia,
el paso apresuré y vine corriendo.
La muerte de mi madre preveia,
las huellas de Don Opas fuí siguiendo,
y cuando este á mi madre amenazaba
la espada de la vaina yo sacaba.
Entonces Opas con semblante fiero
paréceme tragar, yo le provoco,
y en lo mas vivo de su honor le toco,
sacando tambien él brillante acero:
con la suya mi espada yo la troco,
un poco en cierta parte yo le hiero;
y la ira contener ya no pudiendo
vinimos á las manos con estruendo.
Al principio le llevo la ventaja,
mas él con furia sobre mí se arroja,
mi hoja acerada choca con su hoja
y al evitar un golpe él me lo ataja,
y con la cara ya de furor roja
quita, desquita, brama, cae y taja,
y creyendo, por fin, que yo era muerto,
tomó lo que es dudoso por lo cierto.
Aprovechéme entonces, y al momento
caí sobre él, y el golpe no pudiendo
resistir con la espada, fué riendo
como si le agobiara un pensamiento;
mas al segundo golpe resistiendo,
no pudiendo por mas, cayó ya muerto,
y al espirar me dijo en triste tono,
«Alfonso, me habeis muerto: yo os perdono.»

ALÍ-BAJÁ. Triste es, por cierto, la descripcion esta;

mas si asi fue vuestro cruel combate,
para ser pues un hombre que remate
lo que de caballero de ver resta,
vuestra madre ha sufrido en tanto embate
un valor que despues Alfonso presta.
Habeis sido valiente, yo os lo digo,
podeis contar desde ahora ser mi amigo.
(*Se dan la mano.*)

FLORINDA. No sabeis bien, Alí, mi sentimiento,
cuando mi Alfonso de la espada tira,
y al ver yo de Don Opas tanta ira,
se acabó de agotar mi sufrimiento.
¡ Ah ! teneos..... les dije. Alfonso, mira
qué será de tu madre, si en cruento
combate perecieses..... Pero nada,
Don Opas fiero saca ya su espada.
Empiézase el combate y yo creia
que sin ninguna fuerza y sin la vida
cayera con estrépido tendida
debajo de los pies donde sentia
sonar los golpes y sonar la egida

ALFONSO. Ya visteis, madre, que en su negro pecho
la espada sepulté, cayó tendido,
haciendo de este (*da una patada*) su mortuorio lecho.
(*A Alí.*)
Ya veis quién es el que ha debido
hacer este brillante y bravo hecho,
pues que no es cierto que en aquesta vida
nunca su dicha ve el jóven cumplida.
Y si en otra ocasion por mi fortuna
cayese otro traidor entre mis manos
mis temores serán entonces vanos
y no seré cobarde en cosa alguna,
y nuestro honor y gloria siempre sanos
persona que me infame habrá ninguna,
y nuestro orgullo al mundo demostrando,
dulce será morir, pero matando.

FIN DEL DRAMA.